

ARTÍCULO

LA MUERTE EN LOS TIEMPOS DE LA POSMODERNIDAD

Alberto Sladogna

Analista de la École lacanienne de psychanalyse desde 1989

sladogna@prodigy.net.mx

LA MUERTE EN LOS TIEMPOS DE LA POSMODERNIDAD

Resumen:

El psicoanálisis se ocupa de los interrogantes desplegados por la muerte, pues suele ocurrir que ella afecta a quienes están en el diván, es decir, la muerte en psicoanálisis no es de un orden general, se trata de aquella que afecta a quien sostiene la experiencia de un psicoanálisis. La muerte es un acontecimiento subjetivo que afecta al sobreviviente. El cambio en las formas de tomar a la muerte en la cultura afecta a las formas del duelo. La posmodernidad ofrece llevar al ser querido, a una joya, en el dedo, convirtiéndolo en un diamante ¿Qué clase de duelo es ese donde se lleva al ser querido como adorno? La muerte actual y los ritos funerarios, así como el dolor subjetivo de los sobrevivientes fue afectado por la experiencia de la fábrica de la muerte del Nacionalsocialismo: el campo de concentración y la cámara de gas. Allí se paso de un cuerpo libidinal y como tal "sagrado" ofrecido a la sexualidad y al deseo, de ahí se paso al cuerpo "controlado" por el biopoder.

Palabras Clave: psicoanálisis, posmodernidad, muerte, diamante, cuerpo

DEATH IN THE TIMES OF POSMODERNITY

The psicoanlisis takes care then of the questions unfolded by the death, usually happens, that it, affects to those who estn in divn, that is to say, the death in psicoanlisis is not of a general order, is that she affects to who maintains the experience of a psicoanlisis. The death is a subjective event that affects the survivor. The change in the forms to take to the death in the cultured affects the forms of the duel. The posmodernity offers to take to the wanted being, a jewel, in the finger, turning it in a diamond duel class is that donates takes to the wanted being as adornment? The present death and the funeral rites, ace as the subjective pain the survivors were affected by the experience the factory the death the Nacionalsocialismo: the field of concentracin and chamber of gas. All passage of sacred a libidinal body and as so offered wing sexuality and to desire, of ah passage to the body controlled by biopoder.

Keywords: psicoanlisis, posmodernidad, death, diamond, body

Inicio

El tema de la muerte interesó a Sigmund Freud y a otros psicoanalistas, entre ellos, a Jacques Lacan. El psicoanálisis se encarga de las interrogantes desplegadas por la muerte pues, suele ocurrir, que ella, afecta a quienes están en el diván, es decir, la muerte en psicoanálisis no es de un orden general, se trata de aquella que afecta a quien sostiene la experiencia de un psicoanálisis. Acaso ¿sería posible encararlo de otra manera?

El psicoanálisis se ocupa de la muerte de los seres queridos, es ésta la que nos afecta y en ocasiones conduce a alguien a analizarse y lograr de esa manera llevar a cabo su duelo, nótese un hecho que subrayo: el duelo que toca el cuerpo, la imagen y las palabras de tal o cual analizante. Convendrá subrayar que esa circunstancia no se muestra bajo el aspecto de llevar a cabo "un trabajo del duelo". El duelo que nos aqueja se impone, sin que el doliente lo haya buscado, y quizás, por eso, no es un horizonte que requiera efectuarlo bajo el dominio obligatorio de un trabajo llamado "psíquico".

Los estudios psicoanalíticos se han ocupado de otras formas de la muerte, por ejemplo, aquella que es convocada por la guerra, una actividad sólo desempeñada por los humanos, como bien ya lo indicó Sigmund Freud en "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte" (1915) artículo donde Freud es tocado por los efectos de la Primera Guerra Mundial (1915-1920), pues tenía un hijo en el frente de batalla, allí vuelve a citar una frase: "Cada uno de nosotros debía a la naturaleza una muerte" (Henry IV, Shakespeare). Para nuestro estudio conviene destacar que Shakespeare escribió algo un poco diferente: "Debes a Dios una muerte".

En la actualidad vivimos la época del despliegue de la muerte de Dios, y de sus consecuencias, no sólo como una toma de posición de Nietzsche, sino como el espacio y el tiempo de su realización en la vida cotidiana. Convengamos que hacer frente a la muerte de un ser querido en estos tiempos carece del apoyo que otrora brindaba Dios para el creyente y los no creyentes¹.

Le propongo al lector ubicar en el horizonte de cada duelo efectivo las consecuencias de la muerte de Dios sobre el contenido, la expresión y el componente real de vivir la pérdida de algo en esa muerte, perder un algo del que "no se sabe" a ciencia cierta, qué se perdió con él, o si con esa pérdida gana algo el doliente.

Un caso: fulminar la experiencia de la muerte

Alberto a los 50 años de edad recibe la información de que su madre se encuentra en delicado estado de salud. Al arribar a la casa materna, comprueba que no sólo es delicado, sino que ella está viviendo el desenlace de una enfermedad calificada como "terminal"².

¹ Sostener un ateísmo o dejar de suponer a Dios sólo es posible en un marco de "existencia" de esa deidad, de allí que los afectados por su muerte no sean sólo los creyentes, como lo revela la muerte caída del cielo sobre las Torres Gemelas de la ciudad de New York: nadie estaba para los "suicidas" al margen.

² "Terminal" es una de los "eufemismos" difundido a partir de cierto momento por la medicina y sus agentes, los médicos, para indicar que tal o cual paciente ya está fuera de cualquier posibilidad médica de sobrevivencia a su padecimiento. "Terminal", al menos, en castellano no deja de evocar y convocar a los trenes u otros medios de transporte que salen de su Terminal y/o que llegan a la terminal, p.e., como lo muestra la película "Amén", que no deja de mostrar una circulación de trenes que salen de una Terminal, la ciudad de Viena dirigiéndose a otra Terminal, el campo de concentración de Auschwitz. Algo semejante muestra el filme "Garaje Olimpo", una terminal aérea de donde parte un vuelo terminal para los transportados en esos aviones.

Su primera dificultad provenía de esa calificación médica. Ella genera una singular expectativa en el entorno que rodea a su madre, en particular, a aquellos que como él tienen un monto de libido que ella le dirige, sea el que sea, es decir: que los destinos de "su madre" no le son ajenos³. La dificultad consiste en que un diagnóstico médico -cuya pertinencia y exactitud no está en discusión- coloca a ese hijo y a otros, ante la demanda de sólo esperar únicamente la muerte de ese ser. Ante la muerte nadie tiene asegurado ningún futuro ¿A título de qué se obliga a dar un trato singular a alguien pues se lo considera terminal? En esas condiciones la vida que le resta a "su" madre, queda alterada por un diagnóstico objetivo y pertinente; en este caso Alberto hacia frente a una situación donde su madre estaba viva y se trataba de obligarlo a él a "pensar"⁴ en su próxima e inevitable muerte. ¡Que infierno!

El diagnóstico apunta a darle un carácter "terminal" a la vida lo cual no es lo mismo que si el diagnóstico fuera el de una "enfermedad terminal" pues allí es la enfermedad la afectada y no necesariamente la vida. Ese "infierno" era un obstáculo a salvar si quería vivir sin someterse a una muerte por venir. Si alguien está atormentado por la muerte anticipada, la cura analítica revela cómo ese alguien tiene una vida hecha a cuadritos, entonces no puede vivir⁵.

En este caso, el sujeto se atrevió a vivir ese momento con ese ser querido de manera agradable y hasta cómica por momentos. Tal comicidad compartida con su madre era la vía que les permitía dar lugar a la tristeza que los habitaba, ésta no requiere necesariamente de la soledad para hacer acto, quizás, por el contrario, sólo se está triste cuando ese sentimiento, ese goce, se comparte⁶. Respecto al estado físico de su madre se ubicó sólo como hijo, ya que los médicos no requerían de otro profesional.

Así las cosas, Alberto llegó al momento de hacer frente al hecho cruel y absoluto de la muerte de su madre, un ser querido para él. Hacer frente al hecho no es lo mismo que pensar en que ese hecho va a ocurrir. Ahí, en ese punto debió vivir su singular experiencia de la muerte en la actualidad. Tardó poco tiempo en darse cuenta de que el merecido funeral cobraba un ritmo vertiginoso, la funeraria⁷ establecía los tiempos y los hacía obligatorios. Una vez que el rito funerario queda a cargo de una empresa, es ella quien impone los tiempos, los espacios e incluso dispone del cuerpo del fallecido. Cuando está instalado y circula en el lazo social no siempre es factible encontrar una manera de impedir, posponer o modificar sus alcances.

El sujeto que tenía en su horizonte un funeral desplegado en el tiempo y compartido por la comunidad en su época los vecinos tenían un lugar quizás más importante que los familiares en ese rito, claro si se trataba de amigos del fallecido-; ese sujeto veía como los días de guardar se reducían a una cuantas horas, incluso en un descuido debió discutir con los empleados de la funeraria que se disponían a cerrar la caja sin siquiera dar aviso a los familiares y amigos de la fallecida. La cuestión se tornaba semejante al trato de los medios de comunicación de la muerte: Es necesario "pasar ya a otra cosa", se intenta borrar o obturar en tiempo lógico de la tristeza mediante la "obligación de aceptar" la lógica del tiempo sin memoria, sin congoja, sin dolor, sin homenaje a los antepasados queridos.

3 En los medios "psi", a veces, incluido y patrocinado por el psicoanálisis "teórico" se obliga a los "analizantes" a tener que estar "en duelo" ante la muerte de una madre, un padre o un hermano. Esto es algo más que abusivo, es una violación, en la medida de qué de antemano no se puede obligar a nadie a estar en duelo por la muerte de alguien por ser un familiar. Tal o cual analizante entran en duelo cuando esa muerte los afecta, sino no hay duelo posible.

4 "Pensar" la muerte exigida por el diagnóstico lo obligaba, y quizás a otros también, a ponerse en la cercanía de terminar "deseando" esa muerte ¿Eso es necesario, será así en todos los casos? ¿Por qué? Para la Iglesia pensar algo es ya el pecado, Freud y Lacan no se alejaron mucho de esa visión del pensamiento.

5 En ciertas ocasiones eso se presenta bajo la forma de una "psicosis" de duda permanente: Si se vive se corre el riesgo de no pensar en la muerte por venir, y a la vez, cómo vivir pensando, a cada instante, en ese por venir

6 La tristeza es un sentimiento singular, puede desplazarse pero no cuenta con los beneficios de quedar sometida a la represión, como ya los estudios la cura analítica y la doctrina desprendida de esa cura

7 El sujeto de este caso había vivido en una tradición anterior, allí el tiempo estaba dado por el dolor compartido con los amigos, los vecinos y algunos familiares del fallecido. A partir de 1945 las "empresas" fúnebres hicieron, de manera creciente y avanzada, de la muerte de alguien, la ocasión para la fabricación de un nuevo objeto del capitalismo: el cadáver industrial y comercializado, un objeto más, como cualquier otro, del plus valor capitalista.

El lector tomará nota de que en la actualidad, el cine de los EEUU insiste en la producción de filmes sobre el retorno de los muertos, hecho donde se subraya que en ese lazo cultural, y quizás, en el resto de Occidente al no dejar descansar a sus muertos, por la vía del cine, un arte, se hace un lugar a la solicitud de los fallecidos: "Ya déjenos descansar en paz", "¿Por qué nos condenan al estado de almas en pena?"⁸.

Las sorpresas actuales no terminaban aún para el sobreviviente, Alberto en la ocasión, acompañó al cuerpo de su madre al cementerio, y allí vivió una tensión suprema, su madre de origen judío fue cremada, y luego, sus cenizas recolectadas en una urna, ya no son los tiempos ni hay lugar para las tumbas ni para la lápida⁹, tampoco hay tiempo para indicar esa atroz coincidencia, de someter el cuerpo de una muerta, de origen judío, al fuego de un horno crematorio.

El cuerpo en la muerte

El psicoanálisis se ocupa de la muerte en la medida de que sólo un cuerpo es el objeto de ella, y ella sólo afecta a un cuerpo –el del sobreviviente–, incluso cuando a un analizante le diagnostican una "muerte inminente", es un cuerpo el que está afectado, el de él; más allá del éxito de metáforas desplegadas para indicar otras formas de "muerte"- verbg.: "la muerte de un sistema político". Las metáforas conducen a una imagen, y subrayamos las imágenes no son afectadas por la muerte, así como tampoco es posible ocasionar la muerte del sistema simbólico o de unos de sus elementos. El cuerpo afectado por la muerte era el sostén de una imagen especular¹⁰. Esa característica se muestra en la clínica acompañada de otro hecho singular: la muerte de un ser querido afecta, durante largo o corto tiempo, el cuerpo de aquel que resulta afectado por esa muerte. El afecto desplegado en el curso de un duelo no está reprimido, ese afecto se asienta en el cuerpo en forma directa, por ejemplo, en ciertos casos los sujetos se retiran de la vida sexual, en otros entran en una práctica sexual casi ininterrumpida. En ambos casos el cuerpo está afectado.

⁸ Edgar A. Poe escribió al respecto *El extraño caso del Señor Valdemar*, y años más tarde Jacques Lacan indicó que un trato semejante al señor Valdemar - un muerto obligado a conservarse con vida a pesar de su muerte- le daba el movimiento psicoanalítico a Sigmund Freud, lo cual no ha impedido que semejante trato hoy se extienda al mismo Jacques Lacan. Poe parafraseado por Jacques Lacan nos dejó la siguiente imagen: "Es un hombre al que, por haber permanecido bajo la hipnosis durante el tiempo de su agonía, le sucede que fallece sin que su cadáver deje por ello de mantenerse, bajo la acción del hipnotizador, no sólo en una aparente inmunidad a la disolución física, sino en la capacidad de atestiguar por medio de la palabra su atroz estado. Tal metafóricamente, en su ser colectivo, la asociación creada por Freud se sobreviviría a sí misma, pero aquí es la voz la que la sostiene, la cual viene de un muerto. Sin duda Freud llegó hasta hacernos reconocer el Eros por el que la vida encuentra como prolongar su goce en la prórroga de su pudrición. En semejante caso sin embargo la operación del despertar, realizada con las palabras tomadas del Maestro en una vuelta a la vida de su Palabra, puede venir a confundirse con los cuidados de una sepultura decente." Cfr.: Jacques Lacan, *Escritos*, 1 "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista".

⁹ Jacques Lacan en su estudio pionero, *Los complejos familiares*, (1938), estudió el lugar que ocupa en ciertas condiciones la inscripción en una lápida del nombre y apellido del muerto.

¹⁰ En el estudio de Jacques Lacan del estadio del espejo en la constitución del Yo quedó claro un hecho: el cuerpo tiene una imagen, pero la imagen no es el cuerpo; el cuerpo es el objeto opaco que permite al estar ubicado ante el cono especular mostrar una imagen pero no se confunde con ella; el cuerpo y la imagen de él son dos elementos distintos; en el llamado "estadio del espejo" - en sus sucesivas elaboraciones- Lacan insiste, quizás siguiendo a Bolck, en que el cuerpo no está en la imagen, es aquello que no está en ella. Cfr.: Alberto Sladogna, *Epílogo. El "Estadio del espejo" de Lacan: diálogos con el Espejo, el Surrealismo, la Fotografía y la Locura* en Dany- Robert Dufour en Dany-Robert Dufour, *Lacan y el espejo sofiniáco de Boehme*, con epílogo de Alberto Sladogna, Funda, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México, 2005, pp.47-85

El cuerpo y su muerte dieron origen a estudios de filósofos griegos respecto del alma, misma que en ciertas condiciones se llama "psique"¹¹; ese cuerpo es consustancial a cada muerte acaecida. Convendría precisar que en la actualidad, en forma silenciosa y continua asistimos, y vivimos un cambio en el estatuto libidinal del cuerpo; cambio visible dado al cuerpo humano en el trato que éste recibe cuando lo alcanza la muerte.

El psicoanálisis fue inventado por Freud en condiciones precisas, situadas en un lugar y en un tiempo, la Viena que era parte del Imperio Austro-Húngaro y la Europa de aquella época. Ese cuerpo, por ejemplo, que la histeria le mostró a Freud, tenía una singularidad: era un cuerpo recubierto por la libido y como tal estaba sometido al régimen del deseo; esa energía singular del deseo le otorgaba a cada cuerpo su condición humana; era el cuerpo de un humano que representaba ante otro humano a un cuerpo humano pues estaba recubierto por la libido, era el resultado de un singular régimen libidinal. La libido se aposenta en las zonas agujereadas del cuerpo, sus zonas erógenas. Esas zonas son erógenas y por tal condición permiten a un montante biológico entrar en contacto con otro humano, sin esa articulación, vivida bajo el régimen del amor, del odio o de sus extrañas y muy particulares proporciones provocan el milagro de que una carne neoténica¹² se transforme en un cuerpo humano.

El pasaje a la condición humana no sólo requiere de los ritos de nacimiento, del despliegue de las formas de inserción en la vida social –ritos de pasajes- también incluyen las formas humanas de la muerte y la particular vivencia de los sobrevivientes ante ellas, que por ejemplo, permiten distinguir entre un fallecido, un cadáver humano y la carroña. Allí está el grito acuciante de Antígona, quien a pesar de reconocer que su hermano como ciudadano había sido un traidor a la ciudad, no por eso, para ella dejaba de tener su lugar de hermano, y por consiguiente, enfrentando las leyes de la ciudad, ella se arriesga, pone en juego su vida para darle una sepultura humana. Los ritos de nacimiento, pasaje y funerarios serán lo que pueden ser, sólo que ellos, son una de las formas de recubrir con libido el bios, y a partir de la Segunda Guerra Mundial, en particular las experiencias de los campos de concentración y la cámara de gas, esos ritos fueron alterados, modificados y en el extremo borrados por nuevas prácticas.

Desde de la Segunda Guerra Mundial el estatuto "sagrado", "libidinal", "erótico" del cuerpo sufrió un cambio de régimen. Se pasó de ese cuerpo libidinal al régimen extendido del cuerpo de la ciencia y la tecnología, un cuerpo donde predomina el despliegue de la biopolítica. Ese cambio originó, por un lado el nacimiento de una nueva concepción del cuerpo – el biopoder y además el cuerpo modificado por la tecnología, el cyborg; y por el otro introdujo una serie de transformaciones que alteran, suprimen y, en ocasiones, resuelven algunos de los interrogantes e "inconvenientes" que el régimen anterior implicaba. Señalo uno relativo al tema de la muerte: se pasó del sistema de la muerte "natural" proporcionada por Dios ("Dios se lo llevo"; "Dios así lo quiso") acompañada por el régimen de la culpa a cargo del doliente ("Se murió por mi culpa, no hice lo suficiente para evitarlo"; " No lo cuide como merecía"), al régimen de la muerte asistida y "decidida" por aquel que la va a sufrir, eso es un nuevo y legal régimen de eutanasia¹³.

¹¹ Edwin Rhode, *Psique: la idea del alma y la muerte entre los griegos*, FCE, México, 1949. Este libro según los corrillos era uno de los libros de cabecera de Jacques Lacan.

¹² Louise Bolk en su mítica conferencia dictada en la Sociedad de Anatomía de Freiburg, 1926:

La "humanización" del hombre, publicada en la Revista de Occidente, 1927/1928, él definía a la neotenia como un organismo inacabado, fetal, dotado de un desarrollo sexual; el neóteno no es descendiente del chimpancé, sino del feto de un chimpancé. Para medir las consecuencias de estas hipótesis en el psicoanálisis desplegado por Jacques

Lacan en México se puede leer el ensayo de Dany-Robert Dufour, *Lacan y el espejo sofiológico de Boehme*, con epílogo de Alberto Sladogna, Funda, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México, 2005. La obra de Bolk acompañó a Jacques Lacan desde sus primeros textos hasta sus últimos seminarios.

¹³ Sigmund Freud tomaba nota en *El malestar en la cultura* de los cambios producidos, según él, a partir del momento en que Prometeo robó el fuego a los dioses: el hombre toma a su cargo las tareas divinas, la muerte es una de ellas, y cada hombre se ubica como un dios. Los dioses griegos reaccionaron enviando la caja de Pandora a los humanos, misma que fue abierta por el hermano gemelo de Prometeo, una caja cuyo contenido es la ciencia. La fecha del texto de Freud no deja de indicar la cercanía de sus premoniciones con la actualidad de Austria y Alemania en esa época.

Un costado singular de la muerte humana resultó afectado por la instalación de las fábricas de la muerte: el sistema de los campos de concentración nazis y sus maquinarias de exterminio extendido: las cámaras de gas y los hornos crematorios. Estas actividades industriales se nutrían del bios –el cuerpo biológico de los prisioneros- sometidos al gobierno, en un espacio cerrado –el campo.- gobernado por las ciencias y sus prácticas¹⁴.

La transformación operada a partir de Eichmann y sus coterráneos afectó la muerte humana en los campos y en la modernidad. Desde ese momento, se puede morir a consecuencia de una estructura impersonal, junto con ello el duelo por la muerte dejó de recibir un trato personal, como lo fueron los ritos fúnebres, cada día más reducidos en el tiempo, por la prisa de conducir el cadáver a un horno crematorio, -perdón son conducidos a un “lugar para la incineración de sus restos”.

El Ingeniero Prüfer capturado por el ejército americano al terminar la Segunda Guerra Mundial, fue liberado pues los “convence” de la utilidad “no criminal” de los hornos construidos por él y su compañía; les señaló el “alto interés” que tendrían para “el porvenir”. Auschwitz cambió la posición de Occidente ante la muerte y el duelo; ese cambio produce más que una “simple” dificultad para la erótica desplegada en el curso de tal o cual duelo singular. Philippe Ariès subrayó la fecha de 1939-1948 como reveladora para los cambios producidos ante la muerte, la aparición de su rechazo y el intento de suprimirla (escribiríamos su eliminación definitiva).

Ariès pese a las fechas no tomó nota de la coincidencia de esos años con la maquinaria nazi. Los Funeral Homes americanos distribuidos a escala planetaria tienen un origen preciso: la fábrica de cadáveres del campo de concentración y su horno crematorio base y estructura de la incineración ejecutada en las funerarias o cementerios posmodernos¹⁵.

Esta modificación de los funerales y del trato dado al cuerpo del muerto, introduce en el horizonte del duelo en la actualidad una escisión entre el cuerpo del ser querido que ha fallecido y el cadáver que es un objeto del sistema empresarial que se ocupa del mismo. Esa escisión rompe la articulación anterior que ofrecía al doliente un rito funerario que daba lugar a la muerte como un elemento más de la vida; mientras la empresa funeraria se inscribe en el horizonte actual dibujado por la ciencia: postergar e incluso “terminar” con la muerte; algunas fantasías desatadas por la clonación así lo indican.

La reencarnación del ser querido estaría, según la biotecnología y sus expectativas a la vuelta de la esquina para cualquier habitante de este mundo. Una demostración por el absurdo de tal horizonte es la secta de Rahel, una comunidad “científica” uno de cuyos objetivos es clonar a los “seres queridos” que hayan muerto. Esa secta obtuvo sus fondos económicos a partir de unos padres cuyo hijo único murió debido a una mal praxis médica, misma que juzgada por los tribunales los hizo “beneficiarios” de una cuantiosa indemnización. Esa suma de dinero la donaron a Rahel y su comunidad, quienes les indicaron que a partir de los cabellos del niño era factible su clonación y entonces ellos recuperarían a su hijo único y querido.

¹⁴ *Deadly Medicine*. Creating the Master Race, United Status Holocaust Memorial Museum, Washington, EEUU, 2004,

¹⁵ Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte*, Taurus Humanidades, Madrid, 1987.

Los cabellos de ese niño en el régimen anterior serían una reliquia, un trozo de cuerpo –un objeto metonímico- que acompañaría a los padres en la realización de esa vida infantil pérdida, con la consiguiente carga de culpa y el probable despliegue de un duelo. Hoy, la secta absurda de Rahel, no por absurda deja de estar alejada de la ciencia; esa secta les ofrece a esos padres otro camino para encarar su “duelo”: la sustitución de un hijo muerto por un clon de un muerto, si así fuera, ese niño ¿estaría vivo?, ¿cuál de ellos sería la congelación de una muerte? Ante esa opción quién formularía a esos padres alguna crítica por querer a su hijo y quererlo de esa manera, allí está un límite para el psicoanálisis. Este caso nos muestra la condensación entre los cambios actuales producidos por el avance del biopoder y su conjunción con la ciencia, y nos muestra además, como los humanos hacen frente, en esas nuevas condiciones, por ejemplo, a la pérdida de un ser querido, pues si algo queda claro es que esos padres querían al hijo que falleció a temprana edad. Se puede argumentar que ellos lo querían con ellos y preguntar si ¿lo querían a él? Y entonces deducir que ellos no aceptaban la pérdida, sólo que estas no fueron ni sus argumentos, ni sus preguntas y por ende el psicoanalista no las puede formular desde fuera de las preguntas e inquietudes de ellos.

Veamos ahora otro paso singular que conjuga el “arte” crematorio de los campos de concentración nazi, la orfebrería y los restos, las cenizas de un ser querido. Notará el lector que las joyas, el arte orfebre, y el arte funerario son dos formas en las que una cosa es elevada, para algunos humanos al estatuto de un objeto, llegaremos al extremo de afirmar que se trata de un objeto del deseo, o de un objeto causante del deseo.

Portar en el dedo los restos de un ser querido

Trascribo a continuación una información difundida por una joyería singular, pues se trata de joyas funerarias o fúnebres. Esa empresa toma a su cargo las experiencias de los hornos crematorios, más las novedades localizadas por la ciencia y la tecnología en el tratamiento de los desechos industriales y su transformación en otra cosa¹⁶. La transformación es la operación salvaje, absoluta que cada muerte impone a quienes sobreviven al muerto: a ellos se les impone el pasaje de una vida a la muerte de esa vida. La información es producida por una empresa instalada en nuestro país y que ofrece sus servicios a la población:

“Transformación en Diamantes-Diamantización. El razonamiento más lógico al tratar de encontrar relación entre un diamante y un ser humano es que ambos contenemos un mismo elemento: el carbono. La tarea que se ha dado en resolver Algordanza, con el más alto nivel de ética y respeto en cada parte del proceso; es el purificar y obtener dicho carbono de las cenizas de nuestros seres queridos para después hacer lo que la naturaleza tarda millones de años y formar un diamante de calidad SI o superior. El proceso estudiado y analizado por nuestros científicos desde hace 20 años consta de 7 patentes internacionales y consiste básicamente en la obtención de carbono puro de las cenizas de nuestros seres queridos dando como resultado la esencia de quien amamos; así se podrá obtener y pulir una hermosa y única joya que es para siempre... un Diamante Azul esencia de nuestro ser querido. ALGORDANZA LE PERMITE TRANSFORMAR EL RECUERDO DE UN SER AMADO EN UN SÍMBOLO DE AMOR CUAL MÁS ETERNO, YA QUE EL CONTACTO, LA BELLEZA Y LA LUZ QUE TRASNMITEN UN DIAMANTE JAMÁS PUEDEN SER ENCONTRADAS EN UNA URNA O UN CEMENTERIO.

¹⁶ Respecto de este tema se cuenta con un estudio detallado de los concursos de empresas alemanas durante el nazismo; ellas dotadas de la ciencia y la tecnología de esa época competían entre sí ofertando al Estado Nacional Socialista, un producto especial: los hornos crematorios y cada una indicaba los “beneficios” que su producto ostentaba: limpieza, eficacia, ahorro de combustible, transporte de los desechos para entrar y para salir; capacidad de producir mayor cantidad de desechos en menos horas, etcétera. Ver: Jean- Claude Pressac, *Les crématoires d’Auschwitz*, CNRS Editions, Paris, 1993.

Para las personas que optan por la cremación, desprenderse posteriormente de las cenizas reaviva los sentimientos de culpa y acentúa el dolor ya que el acto mismo viene a convertirse en una segunda pérdida. Para quien busca perpetuar el recuerdo de su ser querido, Algordanza es una opción sana y positiva. Le permite la continuidad y contemplación de su recuerdo desde una perspectiva de belleza y cercanía.”

La empresa con oficinas y servicios ofrecidos en México, DF, es una funeraria de la posmodernidad y su inserción en nuestra sociedad es parte de la modificación radical que estamos viviendo en las formas subjetivas de hacer frente a la pérdida de un ser querido. Ya no habrá cementerios, tampoco lápidas, sino simplemente un mercado de joyas donde la poesía fúnebre encuentra realizados sus objetos. El sujeto de los mismos ya no se hace, frente a un objeto que le falta o un a un objeto que falta a partir de la muerte, ninguna de esas operaciones parecen requerirse, pues el sujeto llevará pegado en el dedo los restos de su ser querido. La antigua tradición popular y religiosa permitía conservar en una urna depositada en la casa familiar los restos de un muerto, a veces, pasado un cierto tiempo, la urna era llevada a la Iglesia de la comunidad o el contenido de la urna era depositado en una tumba o era esparcido en el aire o era vertido sobre el curso de un río u ofrecidos al mar. Estas operaciones implicaban una transformación subjetiva para el doliente. Él participaba de la operación de desprenderse de ellos y ese corte provocaba algunos efectos subjetivos y subjetivantes para él.

La oferta de esta empresa de joyería fúnebre qué nuevas preguntas lanza a la clínica y la doctrina del psicoanálisis. Si el psicoanálisis se caracterizó en su existencia por abandonar el terreno de las normas del “deber ser” y dar albergue a las formas raras de la subjetividad, quizás tenga ante estos avatares la posibilidad de relanzar su apuesta ¿O no?

Bibliografía

ARIÈS, Philippe. *El hombre ante la muerte.*, Madrid: Taurus Humanidades, 1987.

BOLK, Louise. Conferencia dictada en la Sociedad de Anatomía de Freiburg, 1926:
La "humanización" del hombre, en: la *Revista de Occidente*, 1927/1928.

DUFOUR, Dany-Robert. *Acan y el espejo sofiniáco de Boehme*, con epílogo de Alberto Sladogna,
Querétaro: Funda, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005.

LACAN, Jacques, *La familia*. Buenos Aires: Argonauta, 1978.

-----*Escritos1*. México: Siglo XXI Editores, 1984.

PRESSAC, Jean- Claude. *Les crématoires d'Auschwitz.*. Paris: CNRS Editions, 1993.

RHODE, Edwin. *Psique: la idea del alma y la muerte entre los griegos*. México: FCE, 1949.